

Economía de comunión: las empresas que apuestan a reducir la desigualdad

Existe una red mundial que adhiere a una cultura económica que busca distribuir las riquezas y mejorar el tejido social.

En Córdoba, cuatro firmas trabajan con la idea de poner en primer lugar a las personas.

TENDENCIAS

Mariana Otero
 @marianaotero

«Es posible construir una cultura económica humana, solidaria, justa y sostenible». Una economía que piense en los menos desfavorecidos, que distribuya la riqueza y que trabaje para achicar la brecha de la desigualdad. Al parecer, y aunque parezca complicado en el mundo capitalista, es posible. Así lo aseguran el italiano Luigi Bruni y la francesa Anouk Grevin, referentes a nivel mundial de lo que se conoce como «economía de comunión». Ambos presentaron en Córdoba el libro *Economía silenciosa*, invitado por la Universidad Católica de Córdoba, y hablaron con *La Voz*. La economía de la comunión es impulsada por el movimiento católico Los Focolares, fundado por Chiara Lubich, en Trento. «Esa bomba que lanzó Chiara, la 'economía de la comunión', me gusta porque profecía y no utopía. Utopía es un lugar que no existe, pero la profecía indica un 'no todavía'. Es un signo de algo que tiene que

suceder», refiere Grevin. Unas mil empresas en el mundo, 45 en la Argentina y cuatro en Córdoba del rubro servicios médicos, la construcción y la gastronomía -Grupo C3, Tigo, Decade y Sushi Soul-, adhieren a esta cultura que, entre otras cosas, pone en primer lugar a la persona y a las relaciones de confianza entre empleados y empresarios.

La «economía de comunión» propone que la producción económica de la empresa esté al servicio de la gente, tanto de los trabajadores como de los que participan en su cadena de valor: clientes, consumidores o proveedores.

Grevin, doctora en Economía y profesora en la Universidad de Nantes (Francia), explica que la idea surgió hace más de 25 años, cuando Lubich quedó impresionada por la desigualdad que observó durante una visita a la ciudad de San Pablo, Brasil.

«Pensé que no era lógico que existiera una economía que construye rascacielos mientras hay chicos viviendo en la calle, porque eso significaba que hay una relación enferma en las relaciones, que no sabemos ocuparnos los unos y de los otros y por lo tanto,

TODOS LOS QUE ADHIEREN A ESTA CULTURA BUSCAN IMPULSAR UNA ECONOMÍA MÁS FRATERNAL.

Anouk Grevin, economista



NO ES UNA EXPERIENCIA QUE TENGA UN IMPACTO CUANTITATIVO, ES MÁS UNA EXPERIENCIA DE EJEMPLO, BIEN CONCRETA.

Luigi Bruni, economista



planteo devolvérsele la fraternidad y la comunión a la economía», explica Grevin.

La idea era generar un instrumento para consolidar una economía distinta que, en algunos casos, pudiera sus propias utilidades a disposición de quien la necesitara. Pero, básicamente, desarrollar una cultura diferente que se enfocara más en el dar que en el tener.

«Cada uno encuentra el propio modo de concretar esta idea. Hay empresas que han tomado muy en serio esta idea de poner en común las utilidades para ayudar a los más pobres. También es un modo de decir simbólicamente que toda la empresa se compromete a vivir así, que no está destinada a enriquecer sólo al propietario», indica Grevin.

Otros lo desarrollan de modo distinto. Por ejemplo, empleando

en la propia empresa gente que sufre necesidades, multiplicando puestos de trabajo o desarrollando una actividad que esté al servicio de quien más lo necesita. «Hay muchas modalidades en todo el mundo. Pero todos, todos por ese mismo fin: hacer una economía más fraterna», subraya.

Una cultura solidaria

Bruni, doctor en Economía, teólogo, periodista y profesor universitario en Roma y Milán, asegura que todo tipo de empresas en el mundo adhieren a esta filosofía. Sin embargo, la mayoría son compañías medianas donde los dueños tienen capacidad para influir dentro de la cultura empresarial. La idea está desarrollada en Sudamérica, en África, Asia y algunos países europeos, como Italia, Francia y Portugal. Bruni asegura que el impacto

de este tipo de empresas en la reducción de la desigualdad social no debe medirse sólo desde el punto de vista financiero.

«Hay microempresas en Filipinas, por ejemplo. Son microempresas políticas. Es difícil hacer un posicionamiento como para influenciar al Banco Mundial. Pero en estos 20 años hemos estado presentes en muchos debates públicos. Hemos dado la posibilidad a 30 mil chicos de ir a la escuela en todo el mundo porque no podían hacerlo. No es una experiencia que tiene un impacto a nivel cuantitativo. Es más una experiencia de ejemplo, bien concreta. No es una cosa vaga, vago», apunta.

Grevin admite que no es fácil vivir un ideal como la «economía de comunión» y que no se trata solamente de dar un poco de dinero a los más pobres.

«Todo el comportamiento de la empresa tiene que ser diferente. Si queremos que la economía sea de comunión, debemos vivir la comunión con los empleados, con los clientes, con los proveedores, con la competencia, con la banca, rechazando la corrupción. Ser fiel a un ideal es muy comprometedor», asegura la especialista francesa. Y agrega: «El queremos una economía más justa, que no deje a la orilla del camino a muchos. El empresario puede contribuir directamente con su actividad, el empleado, en la propia empresa, al investigar y también el consumidor. Nuestras elecciones pueden estar en función de la economía que queremos».

“Trabajamos para generar riqueza que no sea de unos pocos”

Francisco Cerviño (30) es uno de los dueños del restaurante Sushi Soul, ubicado en Nueva Córdoba, y de una cadena de nueve locales de delivery. «Llevar esto adelante es más complejo que llevar una empresa común. Tratamos de tener otro tipo de vínculos con los empleados, explicar los problemas, e intentamos solucionarlos entre todos», explica.

Tienen 20 empleados en todos los locales. Con todos, dice Francisco, tienen buen trato. «Tienen mucha libertad. No tengo cámaras para revisar las cajas, confío en que no me van a robar. Tratamos de insertar gente a la que habitualmente le cuesta más a la hora de conseguir trabajo, que no tienen capacidades. Eso tiene sus pros y sus contras. Por un lado, será una fidelidad mayor hacia la empresa. Pero, por otro, si a un empleado se le enferma el hijo, cambiamos la forma de cubrirlo. Trabajamos sobre esa base, donde la comunión y el vínculo sea lo

primordial. Más allá de lo económico, que tiene que acompañar».

Si los resultados económicos son buenos, se dividen las utilidades. Una vez al mes se exponen los números de la empresa: cuánto se facturó, cuánto se gastó y cuánto quedó de ganancia. «¿Qué beneficio te da esto? Que el empleado va a cuidar cómo limpia el salón, va a cuidar cuánto papel usa para secarse las manos. Pero no como un control, no porque hay una cámara de vigilancia, sino porque sabe que es una empresa que cuando da resultados se puede distribuir. Lo que buscamos es generar una riqueza que no sea de unos pocos sino que podamos repartir. Porque en la economía de comunión se reparten las ganancias, una parte va para los más necesitados, otra para la formación de hombres nuevos y otra para la reinversión de la empresa», dice.

La empresa no tiene una estructura piramidal, sino que todos hacen de todo. «Es un estilo de vida.



Sushi Soul. Matías, Juan, Francisco y Melisa trabajan con el espíritu de la economía de comunión. UOJF/HERNÁNDEZ

Hay que generar un vínculo con el otro, algo que se está perdiendo. Un tejido social nuevo», refiere.

Melisa Stap (29) trabaja hace cinco años como telefonista. Comenzó cuando era estudiante de Historia. «La manera de trabajar es sorprendente. Hay algunos que la entienden y otros que no. Destaco el trato humano que tienen con los empleados, tratan de ser

uno más. Este estilo de vida enseña que todos somos uno, el trabajo en equipo, el no castigar a alguien por un error personal y que el equipo se hace cargo», enumera.

Juan Político (36) es uno de los encargados. «Cuando entré no tenía ningún tipo de experiencia laboral. Me resultó raro que para tomar una decisión se hiciera una reunión con todos los empleados.

Eso no es algo común. Hasta fui entendiendo. Lo que más resultaba raro era que yo y quienes eran los dueños, por eran los dueños. Un día cuando veías a uno de los chicos trabajando a la par tuya o amento de limpiar, pasando como uno más. Eso te genera una relación de confianza que normalmente no se tiene», remarca